



FICHA 1. FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO DEL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN

“¿Está enfermo alguno de vosotros?” (St 5, 14) El hombre busca la salud.

Con esa pregunta se dirige el apóstol Santiago a los posibles enfermos que pudiera haber en las comunidades que leen su carta. De ese modo, conecta con la aspiración de todo hombre a buscar la salud en su situación de enfermedad. Y desde aquí partimos para explicar el fondo humano del Sacramento de la Unción.

Nuestra vida, entre la salud y la enfermedad

Cuando está a punto de acabar un año, muchas personas piden salud para el año siguiente que está a punto de comenzar. Y en el fondo, este deseo es el principal (aunque se manifiesten otros) porque se sabe que la salud es la condición para poder realizar muchas otras aspiraciones en la vida. Debajo de este deseo de salud está la posibilidad real de la enfermedad en la persona. La enfermedad puede sobrevenir en cualquier momento, y ahí es donde cobra sentido la pregunta del apóstol Santiago: en cualquier grupo humano está presente la enfermedad y el deseo de la salud.

Pero Santiago no separa, como puede suceder hoy, la salud corporal de la salvación integral del hombre, ni el anhelo de salud de la aceptación de la enfermedad como aspecto propio de la condición humana. Nuestra vida, como seres creados y limitados, se halla inevitablemente entre la salud y la enfermedad, y ahí el Sacramento de la Unción tiene su lugar como signo de salvación en un momento que es difícil para toda persona.

¿Iluminar la vida desde la enfermedad?

El Sacramento de la Unción hace presente la gracia y el amor de Dios en la situación de enfermedad porque es también momento y circunstancia de la vida humana que importa a Dios. Pero esto quizás no es fácil de asumir.

Para muchos enfermos, familiares y gente cercana, la enfermedad puede ser contemplada desde la amargura o la resignación, y como un aspecto negativo que deteriora y oscurece la vida humana. Sin embargo, la enfermedad no tiene por qué ser negación de la vida, sino otro modo de vivirla, otro modo de realizar una existencia que, aún con dolor, aspira a una plenitud que está más allá de contar sólo con la salud

corporal. La enfermedad puede convertirse en situación 'sacramental', en signo de una experiencia de interpelación, de una vivencia que se acerca a nuestra fragilidad y a nuestro deseo de Dios.

Dios puede perfilarse en el horizonte del hombre enfermo como Aquel que puede acoger y responder definitivamente al misterio de una vida que se presenta atravesada por el dolor y la limitación. En medio de la enfermedad, el que la vive, y más si es creyente, se sitúa en ese estado que se abre al amor y a la cercanía salvadora de un Dios que no puede abandonar a su criatura.

La Unción: un sacramento para el hombre que vive la enfermedad

Todo lo dicho hasta ahora nos da el contexto en que ha de aparecer el Sacramento de la Unción de Enfermos. La situación humana de enfermedad se presenta como momento especial de cercanía y de salvación de Dios, pues nos ofrece la vida humana en su misterio, animando al hombre a luchar por una salud y una felicidad cuyas fronteras están más allá de esta vida terrena. En este sentido, y en este momento, el Sacramento de la Unción viene a realizar, significar y celebrar ese acontecimiento de salvación que se da cuando el enfermo asume así su historia personal y la confía al amor del Dios salvador.

El Sacramento de la Unción se ubica en este recorrido, en esta apuesta por la salud permanente e integral del hombre. No se puede decir que quien pide este sacramento, para sí o para sus familiares y cercanos, está llamando ya, resignado, a una muerte muy próxima, sino que, comprendiendo que en la enfermedad se revela algo del misterio del hombre, está pidiendo la gracia de Dios, para que, aún en medio del sufrimiento, pueda vivir la presencia y la cercanía de Dios, que desde siempre lo ha llamado a la comunión con él.

Dos referencias más para ubicar este sacramento

Con todo lo dicho, se puede comprender claramente que una referencia esencial para el Sacramento de la Unción es la situación de enfermedad que puede vivir todo hombre, y que puede convertirse en momento de gracia para experimentar la cercanía de Dios.

Como sabemos, los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia de Dios, que nos remiten a la acción de Jesucristo. El Sacramento de la Unción de enfermos nos remite a la actuación de Jesús con los enfermos, constituyendo así otra referencia esencial. Porque Jesús, en su vida pública, se dedicaba a los enfermos, y en los Evangelios podemos encontrar pasajes que hablen de esto (p. ej. Mc 1, 21-32). En su actuación con los enfermos, Jesús los acoge, los cura, los libera del mal de la enfermedad y del pecado, los atiende y los comprende. La Iglesia, continuadora de la

misión de salvación de Cristo, ha de tener presente esta referencia a Cristo en su acción pastoral.

Y el segundo referente, que se deriva de este primero, es la amplitud de la acción pastoral de la Iglesia en el campo de la enfermedad, que comúnmente conocemos por **'Pastoral de la Salud'**. El Sacramento de la Unción tiene su lugar dentro de la Pastoral de la Salud, pero esta abarca mucho más. Acercarse a un enfermo en el pueblo, o ir a visitar a alguien al hospital, interesarse por la situación de la familia, acompañarlo durante un tiempo, orar por ellos, buscar las mejores condiciones para que se viva la enfermedad constituyen el amplio marco de esta Pastoral, donde en continuidad, puede ofrecerse el Sacramento de la Unción.

Estas situaciones humanas son el lugar donde se puede asumir la salvación integral que Cristo ha querido traer al hombre. El Sacramento de la Unción viene a sellar esta experiencia de encuentro con el Dios de Jesucristo, que todo hombre, que necesariamente busca la 'salud', puede tener. La Pastoral de la Salud, en su quehacer, no dejará de presentarlo y ofertarlo, en relación con la situación del enfermo y su proceso.

PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Qué te sugiere la lectura de esta ficha? ¿Es demasiado idealista?
2. ¿Crees que tenemos clara la Pastoral de la Salud en la parroquia, el cómo afrontarla?
3. ¿Es verdad que la enfermedad nos dice "algo" del misterio que somos ante Dios?